

"Los negros" y "El balcón", de Jean Genet

Ceremonias de apariencia y de verdad



El balcón

El contraste entre la abundancia de estudios y reflexiones sobre el teatro de Genet y su escasa puesta en escena, no es sólo chileno ni tampoco achacable únicamente al vacío experimental que ha presidido estos últimos años el teatro del país. Es que en Genet resultan tan seductores sus textos, sus construcciones verbales y su arquitectura dramática, que no es fácil reflejar sobre el escenario ese universo de correspondencias y juegos de espejos planteados en el original. Por otra parte, el barroquismo lingüístico que muchas veces oculta el argumento no hace de estas obras un producto digerible fácilmente ni comprensible a primera vista.

Pero todas estas reticencias se piensan ahora y no cuando Genet fue uno de los dramaturgos más populares y extraños del mundo. Durante la década del 60 se constituyó en un

Después de muchos años en que la figura y las obras del dramaturgo francés Jean Genet (1910-1986) estuvieron reclusas en el teatro chileno más a los estudios universitarios que a los montajes propiamente tales, de pronto, sin mediar acuerdo, se exhiben simultáneamente en Santiago dos de sus obras mayores: Los negros, por el Teatro de la Universidad de Chile, y El balcón, que inaugura una de las salas del Centro Arrayán. Curioso el caso de los directores de ambas: la primera corresponde a Maurice Attias, francés invitado especialmente para este montaje, y la otra al actor y músico Bastián Bodenhöffer, cuyo nombre aparece ligado más a las teleseries que a la dirección escénica. Muchos años habían pasado desde que Genet no subía a los escenarios nacionales: desde 1972, cuando el entonces grupo El Túnel realizó una memorable puesta de Las sirvientas, con Tomás Vidiella y Alejandro Cohen.

lugar común hacer reportajes a su condición de marginal de la sociedad. Es que se las trufa: abandonado por su madre en la niñez, Genet fue detenido por robo la primera vez a los 10 años y condenado a prisión hasta los 21. Se escapó de allí poco antes de cumplir la condena y se enroló en la mítica Legión Extranjera, de la cual escapó, sumando así otro cargo: desertor.

Entre 1930 y 1940 llevó una existencia de delincuente vagabundo, conociendo la mayoría de las cárceles europeas. Allí comenzó a escribir y sus obras aparecieron primero clandestinamente. Los personajes de sus relatos son homosexuales, delincuentes, prostitutas y gente de baja condición que hizo extender la leyenda del escritor maldito.

Su condición de homosexual fue otro ingrediente para aumentar su fascinación entre los socialmente aceptados. En su *Diario de un ladrón* escribió: "Abandonado por mi familia, encontraba natural agravar este hecho con el amor a los machos, y al robo, robo con crimen, o al menos con complicidad en el crimen. De este modo repudiaba a un mundo que me había repudiado". La popularidad final llegó cuando en 1948 fue condenado a cadena perpetua y un grupo de inte-

lectuales —Sartre, Mauriac, Gide, Cocteau— pidió el perdón al Presidente De Gaulle, que lo concedió. Desde allí sólo vivió para el teatro y no volvió a delinquir, al menos en el sentido tradicional que la palabra tiene. Escándalo adicional fue la publicación del enorme ensayo de Sartre, *San Genet, comediante y mártir*, que despertó la consiguiente polvareda de críticas por la sociedad europea de su tiempo.

El mito de este Genet marginal y contrario a la sociedad se ha mantenido, aun cuando este año se publicó una biografía del dramaturgo (*Jean Genet, la vie écrite*) donde el escritor Jean Bernard Moraly recoge testimonios y correspondencia inédita que evidencian a un Genet preocupado de sus dineros y gastos mensuales, nervioso por sus éxitos y montajes. La hipótesis nada desdeñable de Moraly es que Genet se inspiró en la literatura para forjarse una vida novelada, y no al revés. Es decir, su vida provendría de los libros y no "de la vida misma".

Como sea, el rupturismo definitivo de Genet, su real marginación crítica hacia esa sociedad que lo combatió y lo mimó simultáneamente, fueron sus obras, enormes construcciones barrocas que denuncian todos los órdenes e instituciones universales en la esencia de su identidad y existencia. *Los negros* y *El balcón* son algu-

Ceremonias de apariencia y de verdad [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ceremonias de apariencia y de verdad [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile